

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 6 Padres Cistercienses, Coedición Monasterio Trapense de Nuestra Señora de los Angeles (Azul), Argentina, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1977, 201 pp.

Guillermo abad de Saint-Thierry en 1112, fue luego monje cisterciense del monasterio de Signy donde escribió hacia los años 1138 este inconcluso comentario al Cantar de los Cantares. Tan sólo comentó el primero y una parte del segundo cántico de los cuatro que originalmente se propusiera, cuya "dulce labor" debió interrumpir a fin de luchar contra Abelardo. Como expresa el padre Robert Thomas monje de Sept-Fons en la introducción: "el comentario es la obra magistral de un maestro que, llegado al crepúsculo de su vida, está en posesión acabada de su doctrina espiritual y puede transmitirla en toda su medida". Esta doctrina es el amor. En el primer canto, el alma es purificada, recibe las muestras del amor del esposo, crece en ese amor, sufre y anhela su venida, goza de maravillosas experiencias y llega finalmente a la gracia de la unión mística que es la unión del espíritu. En el segundo canto, ese mismo amor, después de las experiencias, habiendo llegado a la contemplación de Nuestro Señor Jesucristo, se queja de las huidas y apariciones del esposo, lo busca intensamente en la noche, y finalmente, se establece en una seguridad perpetua donde el alma se encuentra liberada de las tinieblas inferiores e iluminada, más cerca, por la luz que viene de lo alto. Guillermo escribió todo esto con un lenguaje muy de su época y que, para gustarlo y entenderlo, es necesario poseer "el sentido del amor iluminado".

La traducción del texto latino corresponde al publicado en Pain de Citeaux 9-12, el cual sigue el único manuscrito que se tiene hasta el presente, el MS 114 de la Biblioteca de Charleville (Bélgica). Tradujo directamente del latín la Hermana María Rosa Suárez osb, quien también hizo la versión de las 622 eruditas notas explicativas del P. Robert Thomas. El trabajo de la traductora es sorprendente; ha guardado el ritmo de los ricos períodos latinos, pero los ha volcado en una prosa limpia y ajustada con notables aciertos, como cuando en la página 126 añade dos precisos adjetivos: "experimental y profunda" que a la par de matizar el pensamiento de Guillermo, le confieren al párrafo un acento de actualidad. También enriqueció las notas del P. Robert, con 25 de su propia mano.

El libro se abre con una presentación del editor, debida al P. Eduardo Gowland, oco, monje cisterciense de Azul, autor también de algunas notas al texto, y se continúa con una breve introducción del P. Robert Thomas oco, a quien los editores han dedicado esta publicación, donde ilustra sobre la ocasión, fecha de la obra y hace un breve análisis de la misma. Se cierra el libro con la versión de las partes del Cantar de los Cantares comentadas por Guillermo, tomadas de la Vulgata, enfrentada con la poética traducción de los Padres Schoekel-Ojeda, y concluye con un práctico índice de citas bíblicas.

Bien impreso, este comentario al Cantar de los Cantares, se ofrece con una tapa amorosamente diseñada por las Hermanas Benedictinas de Santa Escolástica, donde sobresale la casta ingenuidad con que ellas se han demorado en dibujar esa deliciosa inicial mayúscula que cobija y sostiene el título del libro.